

TURISMO RESPONSABLE CON LOS ANIMALES

LA IMPORTANCIA DE UN TURISMO DE AVISTAMIENTO RESPONSABLE



Los animales y nuestros viajes.

UNOS 550.000 ANIMALES EN TODO EL MUNDO SUFREN CONSECUENCIAS NEGATIVAS POR LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS DE FORMA DIRECTA, ALREDEDOR DE 110 MILLONES DE PERSONAS TODAVÍA VISITAN ATRACCIONES TURÍSTICAS CON ANIMALES CRUELES (YA SEA POR LIBRE O DE LA MANO DE AGENCIAS Y TOUOPERADORES) Y EL 80% DE ESTAS PERSONAS NO SON CONSCIENTES DEL IMPACTO QUE ELLO TIENE.

En nuestros viajes, de una forma u otra, los animales están presentes y tienen una gran importancia tanto para las personas locales como para quienes están de visita. De hecho, las atracciones turísticas que implican animales silvestres representan del 20 al 40% del turismo mundial, siendo así la mayor fuente de ingresos en varios países y una de las principales motivaciones turísticas para muchos viajeros. Como por ejemplo en África, ya que solo con los datos disponibles sobre la venta de entradas para safaris, hablamos de ingresos de 168 millones de dólares al año.

Safaris Responsables

LA IMPORTANCIA DE UN TURISMO DE AVISTAMIENTO RESPONSABLE

Los avistamientos de animales salvajes en libertad promueven el conocimiento y el respeto por los ecosistemas, fomentando así un mayor interés por la protección de los hábitats, a la vez que ayudan a financiar proyectos de conservación (a través de las mismas tasas o cuotas de entrada a los parques naturales) y a crear empleo para las poblaciones locales. Pero una incorrecta interacción puede causar cambios en el comportamiento de los animales, afectando así a sus hábitos de depredación, alimentación, reproducción, migración, hibernación, etc. Y, por tanto, a sus ciclos naturales, con consecuencias que pueden repercutir en el equilibrio de todo el ecosistema.



También hay que tener en cuenta que muchas especies (como los grandes simios, los elefantes, los grandes felinos, los reptiles, etc.), pueden contraer enfermedades humanas para las que su sistema inmunitario no dispone de defensas naturales. O pueden resultar peligrosos para el ser humano. Especialmente si no se respeta su espacio y ellos perciben nuestra presencia como una amenaza.

Por otro lado, la expansión turística descontrolada, los desechos generados por los y las turistas y las propias infraestructuras, pueden poner también en peligro el mantenimiento del hábitat y su biodiversidad.

Así pues, la conclusión es clara: el avistamiento de animales es un arma de doble filo. Porque si un avistamiento se hace bien, puede tener grandes beneficios. Especialmente para la conservación, la concienciación y la economía y el desarrollo local. Pero si se hace mal, puede ser muy perjudicial para los animales y su ecosistema. Por todo ello, es imprescindible que tanto el sector turístico como los/as viajeros/as se impliquen, se informen y se preocupen de realizar un turismo responsable y sostenible. Porque solo así podremos seguir disfrutando de la naturaleza y su espectacular fauna en un futuro.



Protocolo de buenas prácticas para realizar un turismo de safari responsable

- Realizar los avistamientos en grupos pequeños, de manera que el número de personas sea lo más reducido posible.
- Limitar el tiempo del avistamiento. Esto depende mucho de la especie y de si el animal o los animales permanecen en el mismo lugar, pero es recomendable no excederse de los veinte minutos (máximo una hora). Eso siempre y que no se junten demasiados coches alrededor de uno o varios animales. En ese caso, se recomienda retirarse tan pronto como se superen los 3-4 coches.
- Mantener siempre una distancia de seguridad con los animales, evitando siempre el contacto directo. Sin tocarlos nunca. Por seguridad, por riesgo de transmisión de enfermedades y, especialmente, por ética.
- Realizar el menor ruido posible, intentando hablar bajo, sin gritar y, en caso de ir en coche, siempre con la música apagada y sin dar portazos. Además, se debe apagar el motor del coche siempre que se esté a una distancia muy corta del animal.
- En los avistamientos nocturnos no se deben utilizar luces potentes ni se debe enfocar a los animales directamente. Porque la luz normal las suele asustar o desorientar.
- No atraer nunca a los animales, con nada, y mucho menos con comida. Cualquier avistamiento o acercamiento va a ocurrir de forma natural, siempre teniendo en cuenta la voluntad del animal. Alimentar a especies salvajes tiene consecuencias muy graves.
- Tener un especial cuidado a la hora de hacer un avistamiento de madres con crías. Ya que las madres de cualquier especie suelen ser muy protectoras con sus crías (algo totalmente natural e instintivo). Así que con éstas se debe mantener, más que nunca, una distancia de seguridad y evitar cualquier movimiento brusco para que no se sientan amenazadas.
- Cuando se avisten animales cazando, también se debe tener un especial cuidado de no interferir negativamente en ello. Y ante cualquier sospecha de estar molestando o interfiriendo, se procederá a retirarse de la zona y darle espacio e intimidad al animal.
- A la hora de conducir, se debe procurar no dañar las plantas ni salirse de los caminos señalizados y/o permitidos. Así como no acceder a zonas restringidas bajo ningún concepto.
- Además, se deben respetar las velocidades máximas de los caminos y carreteras de cada parque. Priorizando siempre la seguridad de los animales, y por tanto intentando no correr.



Normas de comportamiento durante un safari

- No está permitido salir del coche, ya que es muy peligroso. Solo se podrá hacer en las zonas habilitadas, y cuando el guía así lo indique.
- A la hora de hacer fotos no hay que acercarse a los animales para hacer primeros planos (y mucho menos selfies). Se recomienda llevar objetivos de largo alcance para poderlos capturar de cerca sin molestarlos, y nunca utilizar el flash. También se recomienda mucho llevar prismáticos, ya no solo para observar los animales de lejos, sino también para localizarlos más fácilmente.



- No se pueden utilizar drones cerca de los animales nunca, y mucho menos en parques naturales, donde volar drones está prohibido. Hay que tener en cuenta que un dron puede asustar a los animales, afectar a su reproducción, crearles estrés, modificar su conducta, etc. De hecho, hay casos ya documentados de animales despeñados tras asustarse debido a la presencia de un dron.
- No se deben realizar movimientos bruscos o repentinos. Ya que los animales salvajes tienen sus instintos y los podemos asustar, interrumpir lo que estén haciendo o incluso provocar que nos ataquen.
- Tampoco se puede provocar a los animales ni intentar atraer su atención gritando, haciendo ruidos o movimientos exagerados. Esto les puede estresar, asustar, interrumpir sus comportamientos naturales o incluso podrían interpretarlo como una amenaza y provocar que ataquen.
- Se debe generar el mínimo posible de residuos. Y en el caso de hacerlo, siempre nos los llevaremos con nosotros/as. Incluso las pieles de las frutas o los restos orgánicos que pueden parecer inofensivos.
- Si alguien del grupo, o incluso el guía, no respeta estas normas, es importante comunicarlo, así como avisar a los organizadores. Porque es importante denunciar malas prácticas de empresas u otros viajeros para poder corregirlas y/o mejorarlas.



Avistamiento de cetáceos responsable

Este tipo de turismo requiere de unas medidas de precaución extremas, ya que una mala práctica en el avistamiento de cetáceos puede provocar colisiones que pongan en peligro la vida del animal y la de aquellas personas a bordo de la embarcación. Los animales además pueden cambiar su comportamiento si son molestados por la actividad humana.

Cuando se quiere realizar un avistamiento de este tipo, a la hora de contratar una empresa, es importante asegurarse previamente que ésta dispone de un protocolo o código de buenas prácticas.

Recomendaciones para realizar un avistamiento de cetáceos responsable:

- Respetar siempre la distancia de mínima de seguridad (la cual es de 100 metros), sin invadir esta zona activamente. Solo en el caso que se acerquen los cetáceos voluntariamente se debería estar más cerca.
- Los acercamientos deben ser lentos y graduales. Lo ideal es acercarse en paralelo, con un ángulo en torno a los sesenta grados (60°), posicionando el barco en la misma dirección del viento.
- Se deberá establecer una velocidad máxima de navegación de cuatro nudos o, en caso necesario, cercana a la más baja de los individuos presentes del grupo de cetáceos.
- Se deberá limitar el tiempo de avistamiento (se sugiere un máximo de 30 minutos con el mismo individuo o grupo).
- Si se observan cambios en el comportamiento o signos de molestias, habrá que alejarse lentamente y en silencio. De hecho, si los cetáceos están inquietos e incómodos por nuestra presencia, se suelen observar cambios en su conducta y los animales no suelen mostrar interés por estar cerca del barco. Si esto ocurre se debe dar tiempo y espacio a los animales, o incluso alejarse. Algunos ejemplos de comportamientos que muestran incomodidad en los cetáceos son:
 - Suspensión de actividades primarias (alimentación, crianza o apareamiento).
 - Fuertes coletazos en el agua (lo cual supone una clara demostración de irritación o enojo).
 - Natación evasiva.
 - Cambios repentinos de dirección o velocidad.
 - Inmersiones prolongadas alejándose de la embarcación. no correr.
- No se debe rodear ni navegar alrededor de un grupo, pues se puede provocar que los animales se separen o dispersen, algo especialmente peligroso cuando hay madres y crías.
- No se debe entrar nunca en medio de un grupo de delfines con el objetivo de que naden sobre las olas provocadas por el barco. Si ellos quieren jugar y nadar con las olas del barco, se acercarán y lo harán voluntariamente.



- En muchas ocasiones, los animales se acercan voluntariamente al barco, pues se trata de animales muy curiosos. En estos casos, se deben poner los motores en posición neutra y no propulsar el barco hasta que no estén lejos de la embarcación. Mientras que, si el animal o los animales se acercan al barco para nadar delante de su proa, se debe mantener un rumbo y velocidad constantes.
- Es importante que la tripulación cuente con un responsable que controle la ubicación de todos los animales en todo momento, asistiendo al operador del barco.
- Es también importante mantener la embarcación lejos de las ballenas cuando se están alimentando.
- No es recomendable la presencia de más de una embarcación a la vez observando los mismos animales. Y en caso de que ocurra, no deberían haber más de 2 barcos o 4 barcas pequeñas. La comunicación entre ellas debe ser constantes para asegurar la coordinación de los acercamientos y evitar así acorralar a los animales, crear un "túnel" de embarcaciones o atravesar sus rutas de viaje.
- También es importante tener en cuenta la geografía local, para no acorralar a los animales entre el barco y la costa, y no provocar un varamiento.
- Cuando se está cerca de cualquier cetáceo, se deben evitar los cambios de dirección repentinos y repetidos, el uso excesivo del motor, las maniobras y los cambios de marchas y de velocidad.
- Si un barco sobrepasa la distancia mínima recomendada (no en el caso que estén nadando en la proa como ya se ha comentado) es recomendable que se retire a una velocidad lenta, constante y que no produzca oleaje, hasta llegar a los 100 metros de distancia. Teniendo en cuenta que las ballenas pueden salir a flote de improviso.
- También es importante mantener la distancia de seguridad porque muchos de estos mamíferos marinos, especialmente las ballenas, muestran movimientos de cola o de aletas cuando están sociabilizando entre ellos y pueden no ser conscientes de los barcos.
- Otro aviso al que se debe prestar atención son las burbujas que emiten, por ejemplo, las ballenas jorobadas bajo el agua antes de salir a comer a la superficie. Es importante evitar estos espacios.
- Cuando se está navegando, es recomendable emitir un ruido periódico que pueda ayudar a las ballenas a conocer nuestra posición y evitar así colisiones con los barcos.
- Durante el avistamiento los pasajeros deben permanecer en silencio o hablar muy bajo, además de minimizar el movimiento durante los encuentros cercanos en pequeñas embarcaciones.
- Tampoco se podrán utilizar ecosondas en el área de observación ni se usarán altavoces en el exterior del barco.
- No se permitirá en ningún caso el contacto físico directo con los cetáceos. Asimismo, no se permitirá acercarse a los cetáceos con motos acuáticas, esquís acuáticos u otras formas de desplazamiento, con motor.
- Finalmente, se deberá informar a las autoridades competentes de forma inmediata en caso de encontrarnos con estas situaciones:
 - Si se llegara a producir una colisión fortuita con algún cetáceo.
 - Si presenciamos alguna conducta irregular, negligente o ilícita por parte de alguna otra embarcación en presencia de cetáceos.
 - Si se avista algún cetáceo con heridas o cicatrices recientes (sangrantes) o golpes evidentes.



Buceo y esnórquel responsable

El buceo y el esnórquel son dos actividades acuáticas que permiten disfrutar del ecosistema marino y la fauna que habita en él. Pero como siempre, cuando realizamos algún tipo de avistamiento, hemos de intentar minimizar por todos los medios nuestro impacto negativo en los animales y sus hábitats. Para preservarlo y poder así seguir disfrutando de éste en un futuro.

Decálogo de buenas prácticas para hacer un buceo responsable:

1. Para acceder al medio acuático desde la costa hay que hacerlo con cuidado, por caminos establecidos, teniendo en consideración que nunca debe realizarse caminando sobre corales vivos o plantas acuáticas. Y mucho menos arrastrando los pies o las aletas por el suelo marino. Para no dañar el coral o la vegetación, ni los hábitats de las aves marinas.

2. Hay que saber controlar la flotabilidad, ser consciente en todo momento de cuerpo, equipo de buceo y/o fotografía y controlar los movimientos. Para no entrar en contacto ni golpear ningún coral, planta o animal, y teniendo un especial cuidado de no dañar nada con las aletas, la cámara y/o la bombona de oxígeno.

3. Es importante llevar un equipo de la talla correcta y así como todos los accesorios bien colocados, de manera que no cuelgue nada. Es decir, el manómetro, la linterna, la cámara o cualquier otro accesorio. Para evitar que éstos no golpeen ni se enganchen con nada, y por tanto que no dañen el ecosistema.

4. Hay que respetar los animales y plantas, manteniendo una distancia de seguridad, sin tocarlos ni molestarlos. Para no dañarlos, molestarlos, estresarlos, alterar su ciclo natural o incluso transmitirles enfermedades.



5. Es posible llevarse fotos y recuerdos, pero nada que pertenezca al ecosistema marino. Lo que es de la naturaleza, pertenece a la naturaleza, y tiene una función en el ecosistema. Incluso las conchas o la arena. Y el hecho de llevarse cosas que pertenecen a un ecosistema puede afectar seriamente a todo su equilibrio.

6. Es importante contribuir a que el mar esté limpio: no solo no dejando ningún residuo, sino también ayudando a que se mantenga limpio recogiendo y eliminando de éste los plásticos, redes u otros residuos que se puedan encontrar.

7. No hay que alimentar nunca a los animales, ni intentar atraerlos de ninguna otra forma. Porque, aunque esta pueda parecer una actividad inofensiva o incluso positiva, no lo es. Se crea una dependencia innecesaria del animal con el ser humano, se desestabilizan sus patrones de conducta naturales y sus ciclos vitales, y se puede dañar a su sistema digestivo, entre muchas otras cosas.

8. Se recomienda usar un protector solar biodegradable, sin químicos que puedan afectar negativamente al ecosistema marino, o evitar directamente el uso de cremas antes de realizar la actividad. Así como otros productos de higiene personal con químicos como lacas y demás.

9. Es importante disfrutar de la actividad en silencio, sin contribuir a la contaminación acústica a la que ya se encuentran sometidos los ecosistemas marinos por los ruidos de las embarcaciones. Evitando hablar o gritar debajo del agua, dar golpes con las botellas o con otros utensilios a cualquier objeto metálico, etc.

10. En caso de bucear desde embarcación, es importante controlar el lugar de fondeo del ancla para no dañar los organismos del fondo.

Los Corales

La mayoría de las personas desconocen que el coral es un animal. No una planta ni una roca preciosa, sino un animal colonial formado por cientos o miles de individuos, llamados zoides, unidos entre sí por esqueletos calcáreos.

Éstos, tienen una importancia ecológica increíble, ya que además de ser el hogar de muchos organismos, moderan la potencia de las corrientes marinas y protegen las costas de la erosión y las olas. De hecho, se dice que, aunque tan sólo cubren un 0.1% de la superficie total del océano, son el hábitat del 25% de las especies marinas.

Sin embargo, los corales son extremadamente delicados y tardan muchísimos años en crecer, por lo que es de vital importancia extremar cualquier precaución a la hora de bucear junto a ellos y seguir al pie de la letra todas las recomendaciones antes comentadas. Para no tocarlos ni golpearlos, y por tanto no romperlos y arrancarlos.



Las Estrellas de Mar

El ser humano tiende siempre a querer tocar y experimentar las cosas. Así que, si a esto le añadimos el auge de las fotos con animales en las redes sociales, no es de extrañar que las estrellas de mar hayan sido una de las grandes perjudicadas. Ya que son totalmente inofensivas para el ser humano, se mueven con demasiada lentitud para poder huir, son fáciles de manipular y son muy bonitas. Es decir, tienen todos los requisitos para ser carne de cañón para las fotos.

La mayoría de las personas que las tocan o agarran no son conscientes de que las estrellas de mar son animales, seres vivos sintientes a los que, con estas acciones, se está perjudicando gravemente. Tanto, que la mayoría mueren a causa de estos comportamientos.

Así que a continuación, enumeramos las razones por las que no hay que sacarlas del agua ni tocarlas:

- Las estrellas de mar son animales que respiran a través de todo su cuerpo y sus extremidades siempre que estén en un medio acuático. Tanto a través de unas pápulas, que son unas branquias dérmicas que tienen en la superficie de su cuerpo, como a través de los pies ambulacrales (una especie de pies transparentes que también utilizan para desplazarse). Es decir, que cuando las personas las sacan del agua no pueden respirar, y por tanto pueden ahogarse y morir fácilmente. Y, aunque hay especies que aguantan más que otras fuera del agua, todas ellas sufren. Algunas pueden sobrevivir algunos minutos fuera sin respirar, mientras que otras mueren en cuestión de segundos. Pero sea como sea, el estrés que les produce el no poder respirar les afecta muy negativamente a nivel fisiológico. Así que, aunque no mueran, las consecuencias de estas acciones siempre son negativas.
- Disponen de un sistema nervioso muy complejo que está formado por una extensa red de nervios entrelazados que se encuentran por debajo de toda su piel. Es decir, que son muy sensibles no solo al tacto, sino también a los cambios de temperatura y a la luz. Así que si las personas las tocan las estresan muchísimo. Y si las sacan del agua, todavía más. Si además tenemos en cuenta el efecto acumulativo (es decir que un/a turista las toque o coja, luego otra/o, y otro/a, etc.), estos animales se ven gravemente afectados.
- Son muy sensibles a los químicos, y el ser humano suele llevar cremas solares hechas de productos químicos, algunos de los cuales son extremadamente fuertes. Así que, si alguien lleva crema solar encima y las toca, o incluso simplemente si se acerca llevando estos productos en su piel, las puede afectar mucho y negativamente. De hecho, podría causarles daños muy graves e irreparables. Es por esto que siempre se deberían utilizar cremas solares sin químicos, es decir biodegradables y ecofriendly, para no perjudicarlas ni a ellas, ni a los corales, ni al resto de seres vivos que habitan en el mar.



- Hay algunas estrellas de mar que incuban sus huevos protegiéndolos con su cuerpo. Así que, si alguien las coge en el momento en el que están incubando sus huevos, toda la puesta se pierde. Es decir que morirían todas sus futuras crías. De igual manera, a veces se reúnen varias estrellas en una zona para desovar juntas. Así que si se cogen en ese momento también se estará afectando a la puesta y por tanto a toda la población de estrellas.

En algunas ocasiones, cuando se realiza un tour o excursión con una persona local, ésta puede sacar las estrellas de mar del agua y/o animar a los participantes a tocarlas y fotografiarlas. En estas situaciones, estamos hablando de personas que en el 98% de los casos desconocen totalmente las consecuencias de sus actos, y que solo piensan en que su clientela salga satisfecha y contenta del tour que han pagado. Así que lo mejor que se puede hacer es explicarles de forma educada las razones por las que no deben de seguir haciéndolo, antes que atacarles de forma agresiva. Pues de esta forma escucharán, y será más fácil que lo entiendan y comprendan.

Finalmente, debemos de tener en cuenta que, aunque las razones por las que no hay que tocarlas ni sacarlas del agua son contundentes, al final todo se reduce a algo muy sencillo: ponerse en la piel de los otros seres vivos para entender que no hay que tocarlos y molestarlos, tal y como no nos gustaría que nadie hiciese con nosotras/os.



Las Tortugas

Las tortugas siempre han sido uno de los animales que más fascinación despiertan entre bañistas y buceadores/as. Pero lamentablemente la mayoría de personas no saben observarlas y disfrutarlas bajo del mar sin molestarlas. Algo realmente grave teniendo en cuenta que muchas de las especies de tortugas que existen hoy en día se encuentran en peligro de extinción.

Así que a continuación es posible encontrar consejos para nadar junto a ellas, observarlas, disfrutarlas e incluso fotografiarlas, sin afectarles negativamente:

- Nunca se deben atraer de ninguna forma. Mucho menos con comida.
- No se debe acecharlas. Lo mejor que se puede hacer es nadar preferiblemente acercándose por su lateral, lentamente y en silencio. Pero nunca por delante, porque el hecho que encuentren bloqueada su trayectoria y tengan que cambiar de dirección les suele estresar mucho.
- Mantener siempre una distancia de seguridad con ellas. Preferiblemente de unos tres metros o incluso más. ¡Y nunca tocarlas! Hay que tener en cuenta que las tortugas tienen una protección natural encima de su caparazón y su piel, y por el simple hecho de tocarlas se les saca esta protección y por tanto se vuelven mucho más vulnerables a los parásitos y las bacterias, pudiendo sufrir graves infecciones.
- Si se nada en grupo, nunca se les debe rodear. Necesitan tener siempre una vía limpia y clara de escape. Y acceso directo y fácil a la superficie del agua para poder salir a respirar.
- Si el animal cambia mucho de rumbo, huye o muestra incomodidad, hay que alejarse de él y darle espacio.



Los peligros de acercarse demasiado a la fauna

A menudo cuando viajamos tenemos la oportunidad de observar y disfrutar de cerca de la fauna salvaje de nuestro lugar de destino. Y, cuando esto pasa, hay una cierta tendencia a intentar acercarse lo máximo a los animales.

En estos casos, solemos sentir la necesidad de inmortalizar el momento para que quede constancia de la increíble experiencia que hemos vivido. Y, desde el auge de las redes sociales, solemos intentar además salir nosotros en la misma foto junto a ellos. Los conocidos selfies.

También, por nuestra naturaleza curiosa, el ser humano tiende a querer tocarlos, cogerlos y/o acariciarlos. Sin ser realmente conscientes de las consecuencias que pueden conllevar todos estos actos. Tanto a nivel del bienestar de la fauna y del ecosistema, como por lo que se refiere a la peligrosidad y al alto riesgo sanitario que existe.

Consecuencias de tocar y fotografiarse junto a fauna salvaje

- La presencia humana les puede incomodar, estresar, asustar e incluso llevar a provocar su muerte. Ya que los animales salvajes no están acostumbrados al contacto directo con las personas. Y, aunque hay especies más sensibles que otras, cuando un animal se encuentra en una situación que no controla o entiende, el grado de estrés que sufre puede ser fatal. Ejemplos de ello, lamentablemente, no nos faltan. Como el famoso caso del delfín que falleció en una playa de Argentina o la cría de foca que murió asustada en una playa del sur de Inglaterra. Ambas muertes fueron causadas por turistas que querían hacerse selfies.
- Podemos causar también un cambio en el comportamiento de los animales. Afectando así directamente a su vida social, su reproducción (tanto al apareamiento como a la cría), su búsqueda de comida (especialmente en el caso de los animales cazadores), su hibernación, su orientación y su migración.
- Podemos provocar que los animales se acostumbren a la presencia humana, de manera que pierdan el miedo y quieran acercarse a las poblaciones urbanas. Algo que suele desembocar en problemas de convivencia que, desgraciadamente, acostumbran a solucionarse sacrificando al animal por el bien de la sociedad. Como la famosa morsa Freya de Oslo.



Ataques y accidentes

Los animales salvajes mantienen sus instintos más básicos y naturales. Por ello, son impredecibles y potencialmente peligrosos, ya que ante cualquier situación en la que se sientan vulnerables o amenazados, pueden atacar.

Esto es especialmente cierto en el caso de los animales territoriales, que pueden sentir que se está invadiendo su espacio, o de las madres con huevos o crías, que son altamente protectoras y por tanto susceptibles de reaccionar de forma agresiva ante cualquier amenaza.

Por todo esto, las personas que se acercan demasiado a la fauna salvaje se exponen a un posible ataque, que en el caso de ciertas especies puede resultar incluso mortal. Como el turista que murió pisoteado por un elefante o el que falleció atacado por un oso. Ambos casos por la misma razón: acercarse demasiado a un animal salvaje para hacerse un selfie con ellos.



Riesgo sanitario, transmisión de enfermedades:

La consecuencia más desconocida del contacto directo con la fauna salvaje y, por tanto, la más subestimada, es el alto riesgo de transmisión de enfermedades que hay entre las personas y los animales. La llamada zoonosis. Enfermedades infecciosas transmisibles de manera natural entre los animales y las personas, que pueden estar provocadas por distintos patógenos (bacterias, hongos, virus o parásitos). Como la rabia, la salmonella, la tuberculosis, la sarna, la psitacosis, la tiña, el ébola, los diferentes tipos de gripe... Y el ya conocido mundialmente Covid-19 (el coronavirus).

Dichas patologías constituyen un importante problema de salud pública en todo el mundo. Representan más del 60% de las enfermedades infecciosas conocidas, y el 75% de todas las infecciosas emergentes o recientemente identificadas.

Y en el informe "10 enfermedades a tener en cuenta en el turismo postpandemia" elaborado por la Fundación iO y IATI Seguros, se expone claramente el riesgo que representan algunas enfermedades zoonóticas para los turistas. Apuntando a que un 8% lo constituyen aquellas transmitidas por contacto directo con animales, como la rabia. Pero ojo, porque hay que tener en cuenta además que las zoonosis son bidireccionales. Es decir, que cualquier ser humano también puede contagiar a la fauna salvaje.

Tal y como demostró una investigación realizada por los Institutos Robert-Koch y Max Planck en la que evaluaban los riesgos de transmisión de enfermedades entre humanos y simios habituados al turismo y la investigación, y en la que encontraron claras evidencias de transmisión de virus de humanos a simios salvajes. Unos datos muy alarmantes teniendo en cuenta que estamos hablando de una especie en peligro de extinción. Así que no solo ponemos en riesgo nuestra salud, sino también la de los animales a los que nos acercamos.

Entonces, ¿cómo debemos comportarnos durante nuestros viajes si encontramos animales salvajes?



Debemos mantener siempre la distancia de seguridad y evitar bajo cualquier concepto el contacto directo con los animales. Incluso si son ellos los que se acercan. Sin provocarlos ni intentar atraer su atención de ninguna manera. Especialmente con comida.

También es muy recomendable minimizar el ruido para no asustarlos y poderlos observar tranquilamente. Evitando por tanto hacer movimientos repentinos, así como teniendo un especial cuidado de no bloquear su trayectoria, ni colocarse en medio de dos individuos. Especialmente si se trata de una madre y su cría.

